MIBE

Queridísimos Beibi y Miguel:

Adiós al noviazgo… y ¡bienvenidos al Matrimonio!, pero ojo, sin dejar de construir sobre lo primero, esos buenos cimientos puestos por ambas familias a través de la educación en la fe, en los valores cristianos y en las virtudes cotidianas, sirvieron para apuntalar el edificio de vuestras vidas.

Vuestro noviazgo os sirvió para conoceros, para generar y compartir ilusiones, proyectos, aficiones, puntos de vista, utilizando un trato sutil, finísimo… con todos los sentidos abiertos, cuidando el vestido, el peinado, midiendo vuestras palabras… para atraeros mutuamente. Un día una flor de azahar, otro una rosa…delicadezas…

Y así día a día, hasta que supisteis que erais el uno para el otro, y decidisteis unir vuestras vidas para siempre.

Bien, pues en el matrimonio, el tono del noviazgo debe continuar. Una flor de vez en cuando, un preparar la cena o poner la mesa si se llega antes a casa …, y un largo etc. de atenciones, en definitiva, una entrega constante hacia el otro, sin esperar nada a cambio…, pues la vida es como un espejo, si sonreís, el espejo os devolverá la sonrisa, y la actitud que tengáis frente a la vida, es la misma que la vida tomará con vosotros. O sea, que el que quiera ser amado, que ame.

Beibi (Nuria): A ti te conozco bien. Sé cómo eres. Sé que tienes una fuerza tal, que eres capaz de construir y derribar muros, con una fuerza para amar (venida de arriba), que has hecho que mamá y yo nos sintamos siempre muy orgullosos de ti. Mi adorable esposa, tu querida madre, junto a la inestimable ayuda de tus abuelos, Enrique y Nuria, son los artífices de lo que hoy eres, gracias al buen uso de tu libertad.

Si estuviéramos en el IESE mamá y yo te daríamos una A mayúscula! Tras haber aplicado con sabiduría, el método del caso, ante tus preguntas e inquietudes más importantes… te confrontábamos con aquello de… ¿y tú qué harías…? Haciendo ya desde pequeñita, que tu cabeza discurriera sola, ayudándote a pensar y a anticipar las consecuencias de las acciones…

Nos has dado y sigues dándonos un largo etcétera en satisfacciones…

De ti Miguel, sabíamos poco… por no decir nada… Pero cuando supe que nuestra hija te conoció en un barco que se dirigía a Roma, con motivo de la canonización de Juan Pablo II, me dije UHM…eso suena bien!

Y en una segunda ocasión, hace unos pocos meses, comprobé y oí de ti, el sufrimiento, desvelos y cuidados, junto a la cariñosa dedicación, que prodigaste a tu padre, con motivo de su enfermedad, gracias a Dios superada, constatando en aquel momento en ti, la bondad, la entrega, las oraciones, el saber afrontar y acompañar en el dolor… Eso fue suficiente para saber que cuidarías de Beibi durante el resto de tu vida, y nos diste paz.

La vida de casados está llena de alegrías, pero también de problemas: pendientes fuertes, bosques espesos y muros casi infranqueables.

Jenofonte, en su tratado sobre la caza, la pesca y la equitación decía, que un buen jinete era aquel que sabía galopar en las bajadas ( nada fácil para los que montamos a caballo…).

Bien pues… cuando esto suceda, galopad fuerte y, con mano firme en las riendas, atravesad los bosques y saltad los muros de problemas, porque al final de los mismos, encontraréis paz, tranquilidad y amor.

En el amor, no solo hay que querer, sino querer querer.

Sabéis que hay momentos que requieren el hacer un sobreesfuerzo… pero que al final no cuesta tanto, teniendo como tenéis ese apoyo espiritual, esa paloma dentro de vosotros, que os empujará a “sobreamar” y a querer-querer a vuestro cónyuge.

La vida de casados es como un arma paralela. Para los neófitos, esta es un arma que tiene dos cañones juntos, inseparables, que apuntan en una misma dirección, bajo un mismo punto de mira. Con vuestra fé, os será fácil. Apuntasteis a Roma desde un principio, con ilusión, y acertasteis en el blanco de vuestra felicidad.

Si durante toda vuestra vida, sobre todo en los momentos más difíciles, os mantenéis firmes en la proa de este barco, llegaréis a buen puerto, logrando superar todos los problemas de esta vida con un … A Dios!

Y nada más…con esta ilusión y esperanza, levantemos nuestras copas y brindemos juntos, como familia cristiana que somos, por la felicidad de ambos!!